



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11351

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 6 DE SEPTIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

JOSÉ GOMEZ É HIJOS

PUERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta
SOCIEDAD DE COSECHEROS
DE VINO DE HARO

PREMIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'10
Media idem de idem con idem á 0'75
Botella de vino blanco con idem á 1'25
Media idem de idem con idem á 0'85

Esta casa entrega 0'15 por cada espacio vacío que se devuelva.

NO ERA VERDAD

Del caso de peste bubónica que publicó «El País» solo queda la mala impresión que produjo la nueva. Por lo demás, ni ha habido tal caso ni la peste bubónica ha salvado el cordón sanitario. ¿Qué más? no hay en Pontevedra ningún Villanova.

Y sin embargo, con una ligereza que no admite disculpa, se ha echado á votar la noticia que durante largas horas ha tenido en completa zozobra á toda la nación

Hacíamos perfectamente en poner en duda su veracidad; cuando más, sospechábamos que se trataba de un caso dudoso, en el que, por una bien entendida razón de prudencia, se habían tomado precauciones; pues en cosas en que la torpeza puede acarrear males gravísimos, es preferible pecar por exceso.

Pero ni la más ligera sombra de sospecha puede abrigar el ánimo desde el momento en que se sabe que la población en que se suponía ocurrido el caso es imaginaria. El ministro de la Gobernación, cuya autoridad no puede ponerse en duda, ha declarado terminantemente que en Pontevedra no hay ningún Villanova.

Ha resultado lo que suponíamos: un corresponsal de esos que no se paran en barras con tal de batir el record de la noticia, oyó hablar del caso; algún campesino ignorante, que tal vez ha pasado toda su vida en la frontera sin aprender en tanto tiempo la línea divisoria de su patria, le dió datos inciertos y con tales datos allá fué el corresponsal en busca del telégrafo, saboreando de antemano el triunfo de ser el primero que diera noticia tan sensacional.

Si se propuso emocionar a España lo consiguió en altísimo grado; pues la noticia cayó como una bomba, levantando en los espíritus tempestades de miedo.

Lo ocurrido no debe repetirse. Ya que tenemos la promesa de que se diga la verdad de lo que ocurra, que la diga quien esta en el deber de decirlo y no por quienes por cuestión del oficio las revojen al pago y las circulan sin comprobación.

Si en alguna ocasión está justificada la previa censura, ésta es una de ellas; establézcala de una vez el gobierno para esta delicada cuestión, que así se evitarán ligerezas que pueden producir á España incalculable daño

Si así no se hace, si cada uno es dueño de lanzar por los hilos lo que le parezca, no será la pasada la sola alarma que hemos de sentir en esta época de sobresaltos y temores.

Hoy se ha podido hacer comprender al país que se alarmaba sin motivo porque el pueblo donde se decía presentado el caso no existe. Si existiera, el asunto hubiese tenido más dificultades, pues sabido es que la masa popular es mas desorientada á medida que es mas ignorante.

TIJERETAZOS

Guerín, el célebre Guerín, que desde hace dos meses vive encastillado en

una casa, sitiado por la policía, va á tener un fin desastroso.

Como no se entrega por buenas va á ser atacado por una sección de man-gueros.

No le sentará mal á Guerín y con pañeros mártires un regular lavijo, por que encerrados como están y sin agua, no deben andar muy bien de aseo.

Por fortuna aquel gobierno que es sobrado paternal, va á soltar una docena de chorros que lavaran, de los pies á la cabeza, á Guerín y á los demás. El salnete es de los buenos y en drama se tornará tarde ó temprano, porque causa mucha risa ya ver á esos cuatro locos decididos á luchar con todo un señor gobierno que se ha dejado tomar el pelo, sin ver que corre ridículo colosal, si no se apodera pronto de Guerín y los demás

El general Rogot, que es uno de los que acusan de traidor al capitán Dreyfus, ha declarado ante el consejo de guerra de Rennes que el comandante Henry falsificó un documento para añadir al expediente secreto por el cual fué condenado el capitán judío.

¿Qué estremecimiento de horror habrá experimentado Tenis en su templo! Y cómo gozará Zola al recordar que esas cosas estupendas que van saliendo á luz se deben á él.

Sin su *J'accuse* todo hubiese quedado en la sombra y la isla del Diablo seguiría siendo la prisión de un inocente.

Titulo del fondo de «El Nacional»

«Cria cuervos...»

¿Cuáles?

No hay hombre político que no los orie y que no haya sido á su vez cuervo de alguien que le haya precedido en la carrera.

De modo que no es prudente nombrar la sogá.

Los periódicos militares y algunos civiles, se lamentan del pobre recibimiento que se ha hecho al destacamento de Baier.

¡Bah! cuatro soldados que han hecho en Filipinas media docena de heroísmos!

¿Eso vale algo?

Además, no está el espíritu para regocijos ni habilitado el corazón para los entusiasmos.

Con eso del Reverta...

(PARENTESIS)

EL ESPECTRO DEL MARQUÉS

La doncella entró en el gabinete diciendo con aire de misterio á la señora:

—Señorita: han traído una carta, que dicen es muy urgente, para el señorito. Fijese V. bien: esta es letra de mujer.

Concha comprobó fácilmente la afirmación de la doméstica, viendo aquellos trazos de escritura que demostraban la falta de costumbre de escribir, y sobre todo los renglones colocados en la parte superior del sobre, como si existiera el temor de que no cupieran el nombre y la dirección.

Cuando hubo de quedarse sola, abrió presurosa aquella carta que quemaba sus manos, y hacia venir á su mente escenas de infidelidad imperdonables.

Cuando reparó el contenido de la misiva, sus celos se trocaron en sorpresa, y la ira que dominaba su pecho, en profundo pesar.

María, la anolana ama de llaves del marqués, escribía apresuradamente participando que á su señor se le había encontrado muerto en el cuarto del baño, donde se había suicidado.

Concha quedó consternada. El marqués era para ella y su marido un amigo verdadero cuya influencia y cuyo bolsillo, les habían sacado á flote en más de una situación apurada y comprometida. Para ella particularmente era el amigo galante enoargado de cantar y elogiar sus encantos, que adivinaba sus gustos y sabía complacerlos, siempre á tiempo, y siempre con delicadeza. Era el galanteador que eytremaba sus asedios, para envolverlo; después en una frase de exquisita galantería.

II

Concha y su esposo Pepe, llegaron á casa del marqués tan pronto como les fué posible.

La buena María, en medio de su dolor, en medio de su aturdimiento, había sabido ordenar las primeras diligencias, y ya el cuerpo del marqués yacía sobre su lecho, correctamente vestido de frac.

Su rostro conservaba serenidad tal, que más bien parecía dormido que muerto. Sólo en su sien derecha se distinguía claramente el orificio de entrada del proyectil, con los bordes amoratados por el efecto traumático.

Pepe y Concha lloraron largo rato junto al lecho mortuorio del amigo, y ella, de rodillas, rezó con piadoso recogimiento, pidiendo al Altísimo piedad para el alma de aquel ser que gozando de honores, riquezas y prestigios, había puesto voluntariamente fin á su vida, sin dejar rastro alguno que justificara tan tremenda resolución.

III

Ya entrada la noche Concha y Pepe volvieron á su casa.

La comida fué un simulacro de cena. Ni uno ni otro hicieron más que lo que maquinalmente se hace por costumbre.

Tan apenados estaban, que apenas se dieron cuenta de los manjares ingeridos.

Terminada la cena, Pepe anunció su marcha como de costumbre al Casino.

—¡Pero es posible!—dijo Concha— que en noche así me dejes sola! ¿No puedes por una sola noche sacrificar á tus amigos en gracia de tu mujer?

—Imposible: esta noche más que ninguna necesito ir al Casino. Todos saben la buena amistad que me unía al marqués, y todos estarán esperándome, para que les dé pormenores del triste suceso.

IV

Dos horas después de la marcha de Pepe, Concha se recogía en su alcoba y más que al sueño, se entregaba al llanto.

El recuerdo del amigo querido, muerto tan inopinadamente, no podía apartarse un momento de su mente.

Largo tiempo llevaba entregada al dolor, cuando de repente abrió los ojos y allí, á los pies de la cama, entre las cortinas que cerraban á medias la puerta del gabinete, descubrieron sus ojos, cargados por las lágrimas, la imagen del marqués, correctamente vestido de frac, como si hubiera adquirido nueva

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 641

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 640

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 637

—Ya está ahí el coche, dijo el marqués: cuando gustéis, señora.

—Esperad, esperad un momento, dijo Carlota.

Y salió

Atravesó un corredor y entró en la cocina; en ella había una criada.

—Me has servido fielmente, la dijo, y te dejo sin temor en casa: yo no volveré.

—¿Cómo, señora! contestó la joven, poniéndose pálida; ¿pues adonde va vuesa merced?

—Fuera de España, tal vez para siempre: toma esta llave; es la de un baul que está en mi alcoba; allí hay dinero: mantente con él hasta que venga Juan Diego: le entregas esa llave y le das esta carta si muere, como es posible; quevas esa carta y te presentas con esta otra á un juez, á fin de que te pongan en posesión de lo que aquí se queda: un abrazo, y adios.

—¿Pero no me puedo yo ir con vuesa merced? contestó la joven.

—¡Ah, sí! te lo prometo: más adelante.

—¿Por mucho tiempo?

—Un mes ó dos; pero me están esperando: adios, María.

Y la besó en la boca.

Se volvió á la sala.

—¡Oh! no se separará esto de mí, dijo Mr. Lesseps tomando el cofrecillo y metiéndole en uno de los muchos bolsillos inferiores de su redingot de viaje.

—Y bien, marqués, ¿por qué no me acompaña mi hija? Concluyamos de una vez.

—Su alteza, señora, está encerrada en el monasterio de la Encarnación.

—¿Presá!

—No, presá no; apartada, por prudencia, de la corte.

—¡Ah! ¡la señora princesa de los Ursinos!

—¿Y qué os importa á vos la princesa de los Ursinos? Contra quien debéis iros preparando es contra madama de Maintenon, y preparádoos para recibir la primera impresión de la majestad del gran Luis XIV; creedme, señora: os abro un nuevo y magnífico horizonte, tanto á vos como á su alteza, y por aquí nos quedamos en paz.

—Gracias por tales y tan inapreciables favores, señor marqués.

V

Sonó en aquel momento el pasado rodar de un carruaje y las pisadas de algunos caballos, que se detuvieron delante de la puerta.

—Si por cierto: desgraciadamente puedo hacer mi maleta en quince minutos.

—¡Bah! pues bien: yo voy á descansar un poco; tened hécha vuestra maleta para las doce, traedla á casa, y buscadme.

—Muy bien, señor marqués.

Lesseps se fué, y Mr. Orri se durmió hasta las once, y llamó á su ayuda de cámara Montauban para que le vistiese.

II

—Y bien, ¿está todo dispuesto? le dijo Orri.

—Si señor: la señora marquesa me ha entregado algunos cofres que están ya en la zaga del coche de camino.

—¿Y están dispuestos los criados?

—Si señor: como vuecencia me dijo, he mandado prepararse para el viaje seis lacayos.

—¿Tú irás también, Montauban.

—Francamente, señor, yo no quiero ir.

—¿Y por qué, hombre? ¿por qué?

—Porque en ninguna parte estoy mas contento que al lado de vuecencia.

—¡Eh! ¿qué diablo! vas á servir á una noble y hermosa señora, cuyas acolones necesito yo conocer